

Presupuestos exteriores

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN y ÁNGEL PASCUAL RAMSAY

La opinión pública se encuentra dividida sobre cómo deben gastarse los dineros en el exterior. El votante de izquierdas piensa que el presupuesto de ayuda al desarrollo debe aumentarse para acercar a España al objetivo del 0,7% marcado por Naciones Unidas. Por el contrario, el votante de derechas prefiere sentirse protegido frente a un mundo peligroso y desea la subida del presupuesto de defensa. Otros dos aspectos de la política internacional reciben un apoyo más generalizado: la presencia cultural en el extranjero, que incluye la promoción de la lengua española, y el fomento de las exportaciones, como demostró el Informe Incipe sobre opinión pública española y política exterior de 2003. Por último, hay que constatar que los ciudadanos rechazan el aumento del presupuesto dedicado a la diplomacia.

En los años noventa el público reclamaba una reducción del presupuesto de defensa, pero esta demanda ha remitido en la actualidad debido en gran medida a que la gente aprecia la utilidad de las Fuerzas Armadas en las operaciones de mantenimiento de la paz conducidas en el marco de Naciones Unidas, la OTAN o la Unión Europea. En cambio, el público no valora suficientemente nuestra acción diplomática, lo que le lleva a opinar que esta partida del presupuesto debería mantenerse o incluso reducirse. Esto refleja una falta de sintonía entre el importante trabajo que llevan a cabo nuestros diplomáticos y la opinión pública, que habría que corregir.

La financiación de la política exterior de España tiene que huir de la trampa que presenta

sus diversos aspectos como alternativas. Es un error pensar que debe favorecerse la ayuda al desarrollo pero no la defensa, del mismo modo que la promoción de nuestra cultura no puede separarse de la labor de la diplomacia. La acción exterior tiene que abordarse de manera integrada y recibir recursos suficientes. Las crisis y el mal gobierno entre el África occidental y la región de los Grandes Lagos, por ejemplo, afectan directamente a los españoles en forma de inmigración ilegal. Esos problemas exigen respuestas de los Estados africanos y, desde fuera, medidas económicas, financieras, políticas y a veces militares de la Unión Europea y otras organizaciones internacionales, concertadas con los gobiernos locales. Si los europeos eligen meter la cabeza en la arena, como los avestruces, la situación allí seguirá empeorando, y nuestra seguridad también.

El presupuesto del Gobierno para 2006 avanza en la buena dirección porque incluye un incremento en los ministerios de Asuntos Exteriores y de Defensa. Pero este esfuerzo deberá continuarse en los próximos años, ya que el punto de partida era muy bajo. Muchas miradas están puestas en España y se espera mucho de nosotros. España tiene importantes responsabilidades internacionales en América Latina y en el Medite-

rráneo. Su lengua es objeto de una demanda creciente en todo el mundo. Además, es uno de los contribuyentes más importantes de Naciones Unidas. Con la globalización y la proliferación de las comunicaciones, ninguna cuestión internacional es ajena, desde la violencia en Colombia hasta un terremoto en Pakistán.

El Ministerio de Asuntos Exteriores alcanza un presupuesto para 2006 de 1.279 millones de euros, de los cuales 681 serán destinados a cooperación al desarrollo. Esta partida se completa con lo dedicado al mismo fin por el Ministerio de Economía y Hacienda (por ejemplo, para la condonación de la deuda de países pobres) y por las comunidades autónomas. La excelente recopilación de datos contenida en el Anuario CIDOB de Barcelona recuerda que en 2002 la proporción de la Renta Nacional Bruta destinada a ayuda oficial al desarrollo fue del 0,26%, pero en 2003 esta ratio descendió al 0,23%. En el momento presente, a través de un aumento gradual, el Gobierno pretende aproximarse al 0,5% al final de la legislatura. En otros términos, si en 2003 cada español aportó algo más de 40 euros al año para ayuda oficial al desarrollo, ahora se trata de doblar esa cantidad—lo que parece razonable—. Numerosas organizaciones no gubernamentales colaboran de forma muy merito-

ria en la ejecución de tales ayudas.

Al igual que el de Asuntos Exteriores, el Ministerio de Defensa está históricamente mal financiado, lo que impide una proyección exterior acorde con nuestra relevancia y con las expectativas de socios e interlocutores. El aumento que se prevé para 2006 es imprescindible, con el fin de aproximar los salarios de los militares a los de otros profesionales de nivel similar. Pero las inversiones y las infraestructuras deben ponerse al día. El Ministerio de Defensa gasta aproximadamente un 62% en personal y tan sólo un 12% en material, mientras que las cifras en el Reino Unido son del 40% y del 24%, respectivamente. Las críticas que se hacen a las inversiones en programas de defensa ignoran que éstos representan beneficios en los campos civil y militar, y que nuestras Fuerzas Armadas se están dotando para la gestión de crisis—es decir, para ayudar a poblaciones en dificultades y garantizar la seguridad— en el marco de operaciones multilaterales, y no para aventuras de otro tipo.

La demanda global de gestión de crisis no tiene fin en el horizonte previsible. Naciones Unidas mantiene 17 operaciones en activo con más de 80.000 efectivos desplegados. La OTAN está presente en Afganistán y Pakistán, con partici-

pación española. La Unión Europea conduce operaciones militares en varios escenarios (Bosnia, con 7.000 efectivos, es la más ambiciosa), pero también de policía (por ejemplo en Kinshasa, Congo) y para asistir en la reconstrucción del Estado de derecho, al tiempo que financia la misión de la Unión Africana en Sudán. La operación para la asistencia y la formación de la policía palestina en Gaza abre posibilidades inéditas. Como ha señalado Javier Solana, el Alto Representante de la UE, la Unión dispone de toda una gama de mecanismos de acción, lo que la convierte en un actor privilegiado y exige un reforzamiento de sus capacidades.

¿De dónde va a sacarse el dinero necesario para poner un poco de orden en el mundo? La tendencia a medio plazo parece evidente: cada vez tendremos que dedicar más fondos a la acción internacional. Los ciudadanos españoles (y todos los europeos) deberíamos ser conscientes de esta realidad. Si queremos mantener el Estado del bienestar, con una población cada vez más reducida y anciana, en medio de una situación de desigualdad global, debemos invertir en seguridad exterior. Pero los euros dedicados a crear un mundo más estable y predecible están bien invertidos. En un mundo tan desigual, la seguridad bien entendida empieza por los otros.

Martín Ortega Carcelén es investigador en el Instituto de Estudios de Seguridad de la UE. **Ángel Pascual Ramsay** es *master* en Administración Pública por la Universidad de Harvard. Ambos presentaron estas ideas en un seminario organizado por la Fundación Alternativas.

Viene de la **página anterior**

Eran justamente esas ansiedades las que preocupaban tanto a los padres fundadores de la Unesco hace seis décadas. Consideraban que la sociedad mundial, si quería recuperarse y florecer, tendría que apoyarse en un banco de tres patas. Para impedir guerras y agresiones futuras, debían existir instrumentos diplomáticos y militares sólidos: por encima de todo, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Para impedir que las sociedades se vean llevadas al conflicto por la desesperación económica, debía haber políticas y mecanismos (el Banco Mundial, el Fondo Monetario Inter-

Fuegos en la mente de los hombres

nacional, el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas o el Plan Marshall son ejemplos de esta idea) para incrementar la prosperidad general y reducir la pobreza.

Pero las “patas” militar y económica no eran suficientes, ya que la lección de los años treinta fue que la inestabilidad, el nacionalismo y la agresión se veían profundamente afectados por prejuicios culturales, religiosos y étnicos, es decir, el miedo

al otro. Durante 60 años, la Unesco se ha encargado de ayudar a cubrir esa necesidad, y de aportar la tercera pata a nuestras estructuras internacionales. Sin embargo, ni siquiera sus mejores amigos podrían afirmar que tiene un historial ejemplar en ese sentido. No le benefició el exigir un “nuevo orden internacional de la información” ni el inmiscuirse en la disputa sobre si el “sionismo equivale a racismo”. De hecho, siempre que su programa se ha vuelto demasiado político, por lo general se ha metido en líos; realmente se le dan mejor los patrimonios de la humanidad. Aun así, sería una pena relegar a la

Unesco a ser un mero organizador del calendario cultural del mundo. Su mensaje es valioso y sabe Dios que el encontrar formas de aumentar nuestra comprensión mutua de las culturas, religiones e idiomas de otros pueblos parece más vital que nunca.

Quizá la Unesco, tal y como está formada y programada en la actualidad, no sea el instrumento adecuado para aportar esa tercera “pata” y ayudar así a la sociedad humana. Pero no me cabe duda de que la creación de instrumentos de seguridad y economía de alto nivel por parte de la ONU no es suficiente para garantizar que siga-

mos en paz, con los demás y con nosotros mismos. Las sirenas nocturnas de esos coches de bomberos que aceleraban por la plaza de Fontenoy para dirigirse a las calles destruidas de St. Denis y Suresnes eran otra advertencia más y muy necesaria de que las fracturas de nuestra sociedad humana se están abriendo en exceso.

Paul Kennedy es catedrático J. Richardson de Historia y director de Estudios de Seguridad Internacional de la Universidad de Yale. Autor de *Auge y caída de las grandes potencias*.

Traducción de News Clips.

© 2005, Tribune Media Services.

CARTAS

AL DIRECTOR

Viene de la **página anterior**

ta a todos los ciudadanos; es por ello por lo que se ha pedido que se haga un esfuerzo para ahorrar energía, ya que un 60% de las emisiones de CO₂ proceden de actividades de la vida cotidiana.

No hay duda de que una de las actividades más afectadas por el cambio es la agricultura; por eso se habló también de medidas que pueden ayudar a prevenir y preparar el conjunto de acciones en relación con la agricultura, todo lo que puede afectar al sector de las semillas, a los ciclos y a las formas de cultivo, a las necesidades hídricas, el regadío, a lo que puede ser el bienestar de los animales y, en

definitiva, a todo lo que puede ser el conjunto de cuestiones que dentro de las labores agrarias se ven más afectadas por la evolución del clima.

Empieza a ser hora de que todos los ciudadanos nos concienciamos de que somos contaminadores netos y no culpemos a los que, además de descontaminar, sufren los efectos del cambio climático.— **Domingo Martínez Madrid**. Baños de Valdearados, Burgos.

Justicia divina para delitos terrenales

Recientemente, hemos conocido la noticia de que el Tribunal Supremo ha confirmado la condena a 10 años de prisión al sacerdote José Martín de la Peña por un delito de pederastia continuada

sobre una niña desde los tres a los 13 años. El delito se cometió en el propio domicilio de la menor, donde el sacerdote residía como huésped. Después de unos días de reflexión, me resulta decepcionante comprobar que sólo el diario EL PAÍS se ha hecho eco de una noticia tan atroz. Me pregunto si es porque está relacionada con la Iglesia y esto sigue siendo un tema tabú en nuestro país. Eso sí, los medios de comunicación no han escatimado tinta en estos últimos días para hablar del debate de la LOE y, en concreto, del futuro de la asignatura de religión en las aulas. Al parecer, hay quienes consideran imprescindible impartir catequesis católica al alumnado, pero no denunciar las agresiones sexuales de curas pederastas, como en este caso.

Claro que el comunicado emi-

tido por el Obispado de Alcalá de Henares donde sucedieron los hechos viene a poner las cosas en su sitio: “Dejemos actuar a la justicia divina”, aunque el delito que ha cometido este individuo y las consecuencias son “absolutamente terrenales”, porque su conducta ha destruido la vida de una niña valiéndose del temor que inspiraba a la menor, a la que incluso amenazaba de muerte para doblegarla a su voluntad. ¿Quién se hará cargo del daño físico y mental que causó a esta niña durante 10 años? Un dolor y unas secuelas que arrastrará el resto de su vida.

Vale ya de hipocresía y de cerrar los ojos ante lo que ocurre, venga de donde venga y le duela a quien le duela. Habrá que recordar en este punto la referencia de Soledad Gallego-Díaz (EL PAÍS,

25-11-2005) a la reflexión del cooperante que ve morir de sida a jóvenes africanos de ambos sexos, mientras que el Vaticano sigue sin permitir el uso del preservativo: “Lástima que no exista el infierno”. Pues eso, lástima...— **Maribel Montaña**. Secretaria federal de Igualdad del PSOE.

Fe de errores

La protagonista de la obra teatral *Flechas del ángel del olvido* es la actriz Marta Poveda, y no Marta Domingo (que hace otro papel), como decía la crítica publicada el sábado, 26 de noviembre, en las páginas de Cultura.